

El renacuajo paseador

(Ilustrado por José Sanabria)

El hijo de Rana, Rinrín Renacuajo,
salió esta mañana muy tieso y muy majo
con pantalón corto, corbata a la moda,
sombbrero encintado y chupa de boda.
“¡Muchacho no salgas!” le grita mamá,
pero él le hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino a un ratón vecino,
y le dijo: “¡Amigo! venga usted conmigo,
visitemos juntos a doña Ratona
y habrá francachela y habrá comilona”.

A poco llegaron, y avanza Ratón,
estírase el cuello, coge el aldabón,
da dos o tres golpes, preguntan: “¿Quién es?”
— “Yo, doña Ratona, beso a usted los pies”.



“¿Está usted en casa?” — “Sí, señor, sí estoy; y celebro mucho ver a ustedes hoy; estaba en mi oficio, hilando algodón, pero eso no importa; bien venidos son”.

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
y dice Ratico, que es más veterano:
“Mi amigo el de verde rabia de calor,
démemele cerveza, hágame el favor”.

Y en tanto que el pillo consume la jarra
mandó la señora traer la guitarra
y a renacuajito le pide que cante
versitos alegres, tonada elegante.

“¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora, pero es imposible darle gusto ahora, que tengo el gaznate más seco que estopa y me aprieta mucho esta nueva ropa”.

“Lo siento infinito”, responde tía Rata,
“aflójese un poco chaleco y corbata,
y yo mientras tanto les voy cantar
una cancioncita muy particular”.



Mas estando en esta brillante función de baile y cerveza, guitarra y canción, la Gata y sus Gatos salvan el umbral, y vuélvese aquello el juicio final.

Doña Gata vieja trinchó por la oreja
al niño Ratico maullándole: “¡Hola!”
Y los niños Gatos a la Rata vieja
uno por la pata y otro por la cola.

Don Renacuajito mirando este asalto tomó su sombrero, dio un tremendo salto, y abriendo la puerta con mano y narices, se fue dando a todos “noches muy felices”.

Y siguió saltando tan alto y aprisa,
que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
se coló en la boca de un pato tragón
y éste se lo embucha de un solo estirón.

Y así concluyeron, uno, dos y tres,
Ratón y Ratona, y el Rana después;
los Gatos comieron y el Pato cenó,
¡y mamá Ranita solita quedó!

